



Hoja de la Congregación Mariana

Eguren-Elbar

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Febrero 1959.

Año IX

Núm. 103

¡HIJA de MARIA!

En Semana de

EJERCICIOS

15 al 22 de FEBRERO

en la Parroquia
en las Concepcionistas de Isasi
en los PP. Carmelitas.

**¡¡Escuchemos la voz de Dios
y enmendemos nuestras vidas!!**

En la Parroquia

ACTOS

PARA MAYORES DE 16 AÑOS

7 menos cuarto de la mañana
8 de la noche

ACTO ESPECIAL

4 y media de la tarde

PARA LAS DE 12 A 16

6 y media de la tarde en el
Cine Parroquial.

PREDICADOR

R. P. CASIMIRO DE BILBAO

Concepcionistas de Isasi

PREDICADOR

DON BALBINO AYERBE

PP. Carmelitas

PREDICADOR

R. P. MARINO

Superior de los PP. Carmelitas de Logroño

ACTOS

Los mismos y a las mismas
horas que en la Parroquia

Un calumniado...

(Por A. ORTEGA)

Ya está aquí la Cuaresma.

Se le ha calumniado muchas veces y se le discuten sus modales. Pero este viejo tiempo amigo resume en la vida un sonoro calderón de notas graves que permite siempre gozar mejor de la armonía de la vida.

El hombre necesita detenerse y meditar los compases; regular sus pasos mientras camina y darse ya cuenta de que es malo ese vivir por vivir hasta que al corazón se le para la cuerda.

La Cuaresma viene a recrearnos haciéndonos sentir el contenido de la vida.

Es bueno sentirse de raza divina. Y ennoblece. Y exalta la consideración de los misteriosos caminos por donde Dios viene a la tierra y establece amistad con nosotros y queda lavada la culpa por la formidable redención en Sangre de Dios... Mientras el hombre —barro y cielo juntos— se pasma en su propia miseria bajo el suave peso de la ceniza y siente los aleteos del corazón que se exulta al recibir el cálido goteo de aquella Sangre que empapó en el Calvario un madero ignominioso.

Es bueno sentir en las entrañas la llamada a lo alto. Y trabajar por barrer de la vida tanta escoria y suciedad para que queden más libres los canalillos por donde nos llegue, a cada instante, el riego misterioso de la redención que salva. Desde la hondura de tantas miserias morales, tomando con nuestras propias manos nuestra hediondez moral, llegar a percibir que nos cogen los brazos poderosos del Redentor para levantarnos. Hoy y mañana y siempre, levantarnos, levantarnos.

Es bueno este sentimiento de regeneración que nos infunde el viejo tiempo amigo de la Cuaresma. De punto de arranque, ceniza y ceniza. Un camino ascensional, después. Hasta que, con las primeras flores y los días altos, nos retoce en el alma el feliz tintineo de las campanas de la Pascua.

Kristoren Eleizak fede bardiña erakusten dau leku danetan. Agindu bardiñak, dotriña bardiña eta sakramentu bardiñak daukaz danontzat. Eta agiriako Buru bat eta bakarra mundu guztian: Erromako Aita Santua. Batasun eta barilptasun sendo au urratu ezinezkoa da. Baiña zoritzarrez, ba-dira batasun onetatik kanpoan bizi diran kristotauak. Oinek dira protestanteak eta zismatikotauak. Orain dala milla urte, Zismatikotauak, Erromako Aita Santuari zor yakon menpetasuna ukatuaz, egiazko Eleiza bakarretik urrindu egin ziran. Protestanteak be bardiñ; lareun urte baiño getago dala, kristotau fedea apurtu egin eben, zati bat artu eta beste itziaz. Bai batak eta bai besteak kristotau izena darote, baiña Kristok jarritako Eleizatik kanpoan bizi dira, ardi galduak legez. Eta gu benetako kristotauak baqara, ezin egon getnike nasaf arik eta orrek danak egiazko. Eleizearen barruan ikusi artean.

Orixe da Aita Santuak bere gabonetako ber baldian gogoratu daukuna. Asmo orrekñin egitea naida «Concilio Euménico» deitzen jakon Eleiz guztiko batzarra.

Nok daki batasun ori, guk ueste baiño urreago ez ete dan egongo? Jaungoikoaren eta Kristoren arerio amorratuak erlijioa su ta gar ondatu naiez dabizenean, ba-dirudi ba-datorrela danok bat egiteko sasota. Gure aldetik beintzat alegiñak egñ daituzan alan jazo daiten. Gure erreguak esketñ daituzan Jaungoikoari, erlojuak batasunaren ordua jo daglan.

Iretargirutz...

Gizonaren egarria ez da asetzekoa. Orain urte to erdi asi yakuzan, Iretargira joan bear dala-la lenengo ensayoak egiten. Aurtengo Urtrillaren lenengo zapatuñan jaurti daba rusok satellite edo derixakon orrelako bat. Eta lenengo, ez ba-dakigu lendik be anbat jaurti dabezala bai amerikanoak eta bai rusok surok be; baiña oraingo au aundi txosgia da ikillik eukiteko. 1467 kila pisetan dauz. Norarte joan da? 500.000 kilometro bakarrik! Iretargia bera baiña a koz gorago. Ez da barriro lurretara jausiko. Mundu guztia, batez be amerikanoak, ikaratu dagoz orrenbesteko pisua zelan ararte bialdu al izan daben jakin ezirik. Amerikanuenak ez dira 38 kilitok gora igon. Txarto ibilli bear dago surok lenengoz lgetarria sartzen boyakuz. Gero nor urratu aral An be jarriko deuskue etelón de ocaro, edo orrelakoen bai, eta kiltul! Eta gabaz Iretargiak emotan deuskun argi apurragailik kontribuziñoa eskatzen badeuskue...?

¡¡ATENCIÓN!! Una Boda "Fantástica"

La Vocación

LO QUE NO ES:

La vida de consagración a Dios no es una cosa «horrible».

No es un pozo oscurísimo en que se tiran los «raros» y las «raras».

No es una desgracia para la familia.

Tampoco es una cosa humanamente dignificada.

Ni mucho menos facilona.

LO QUE ES:

Es Dios que llama: «He aquí que te llamo por tu nombre. Me perteneces.» GRACIA.

Tú que respondes: «Aquí estoy, Señor.» DECISION.

Y que echas a andar por la vida, HOMBRE CON HOMBRO, con EL, cuesta arriba pero con una extraña y gloriosa felicidad en el corazón.

Tragedia?

No hay nada que llorar, porque Menchu haya «metido» ahí en el convento. Es una separación de la casa paterna tan dolorosa para los de casa paterna como todas las separaciones de casa paterna. Y sin perito agrícola. Porque Menchu se podía haber casado con un perito agrícola. Pero Menchu se ha ido con Nuestro Señor Jesucristo.

Todos a una

Nos hemos empeñado en hacer de la vida religiosa un tremebundo misterioso, un pozo oscuro en que algunas veces se tiran de cabeza raros y las raras, sobre un fondo musical de cula de mucho miedo. No hay para tanto. Es preciso juzgar la vocación religiosa con naturalidad, seguirla con naturalidad, orientarla con naturalidad. Con la elegante naturalidad divina del que va con Dios, que no es precisamente un objeto se come a los niños que duermen poco.

Una cosa natural muy sobrenatural

En la vocación hay una exclusiva divina, una invitación que viene de Dios—sobrenatural—y da una gracia—sobrenatural—para llenar la vida de una empresa sobrenatural.

Es Dios que llama. Pero tampoco lo hace por «arcangel certificado». No, nada de cosas exquisitamente llamativas. La vocación no es un grano en la punta de tu nariz. Estarías hecha una birria. «La vocación la revela Dios por el conjunto de cualidades físicas, intelectuales y morales que hacen a una chica apta para la vida religiosa.» (PIO XI.)

Una historia histórica

Pasó en un Colegio de Madrid. Pasó que una empezó la tanda de Ejercicios de aquel curso en plan de reirse de todo—monjas y cura incluidos en la consunción—. Y poco a poco—mujer al fin, buena persona al fin, dió una vuelta que ni Luis Miguel. Al tercer día estaba mística, mística. Y era el de la elección de estado. La «conversa» se pasaba horas junto al altar; su cabecita loca en las manos. Y la escena medio alumbrada por el parpadeo de la lamparilla. Y una noche—hasta la cena había pasado ya—la buscaba Sor Antonia, la buscaba, y la rebuscaba por todo el «Cole». Por fin allí, como te digo, en la capilla, en aquel tierno rincón. Se acercó la monjita con susurro de paños y al oído, muy bajito, muy bajito, de manera que hacía tiritar de muelas, la dijo:

— ¡Hija mía!

Iba a seguir, cuando la chiquilla respondió

— ¡Señooooor! ... ¿Qué querís?

Así no vamos a ningún sitio. Porque Dios no llama así. Dios llama de otras maneras. Si eres normal físicamente, si tu salud es también normal, si no eres tonita (sin que sea preciso un cerebro como Einstein), si tu mundillo interior sigue siendo el huerto cerrado virginal.

Palabra que todo lo dice

Cuando me preguntáis qué es la vocación, siempre comienzo por repetir la definición del Papa que antes ha dicho. Y luego añado una palabra estupendamente expresiva: DECISION. Vocación es, en comprimido último, decisión. Porque las cualidades que pide Pio XI las tienen un montón de chicas. Pero no se deciden. Porque hacen falta mucho amor para mucho coraje. Porque es cuestión de gracia de Dios, sí, pero también de valor, de capacidad de entrega. Como en todas las grandes cosas de la vida, llega un momento en que hay que liarse la manta a la cabeza. Y lanzarse. Se deje lo que se deje, caiga lo que caiga.

Allá va todo de una vez

Tu problema es de sinceridad y de entrega.

Pides más y mas y más. Estás madura. Una chica como tú, que se mantiene en Gracia meses y meses, gozando de la vida como tú gozas, que reparte ejemplo y palabras de luz a diestro y siniestro y que se siente en paz con esa plenitud de Gracia y de apostolado puede aspirar a otra atmósfera: la vida religiosa.

La prueba

La prueba está en arrancar. Simplemente en arrancar, con todas las consecuencias. Quizá el momento más cuesta arriba es éste. Por eso que te decía al principio de la tragedia con que vestimos la cosa. Y porque realmente no es juego de niños dejar la casa de nuestros padres y la Nochebuena familiar. Porque comparamos algo extraordinariamente conocido con otra cosa insólita e ignorada. Dejo mi casa y ¿dónde voy?

El Cid sabes que se separó de doña Jimena y las hijas como la uña de la carne». Verdaderamente así viene a ser.

Luego, todo es diferente, por más que un poquillo se remueve la llaga después de cada despedida. Pero menos cada vez, porque se va encontrando a Dios. Dios era una palabra monosilaba tan sólo. Más real era el árbol de la esquina y la pluma estilográfica. Ahora, en la nueva vida, Dios se hace sentir. Se tiene la primera experiencia de que existe.

Una idea bien dentro

Francisco Javier Martín Abril a su hija religiosa decía:

«De sobra, sé que tú no has huido del mundo por cobardía, como el soldado efude la batalla o el rey abandonó cobardemente su trono. Lo tuyo ha sido otra cosa. Lo tuyo ha sido todo claro valiente y optimista. Has elegido la mejor parte, no para alejar peligros cómodamente, sino para dar más de ti en la pelea de tu existencia, en la que tantas fatigas hallarás a cada paso. Tú escuchaste el silbo del Pastor y sin pensar en más o pensando mucho, preparaste tu equipo monjil con la ilusión de celebrar la mejor boda del mundo.»

A la vida religiosa se debe ir con una idea bien dentro: voy para Dios. No para dedicarme a la enseñanza ni al canto en el coro; voy para Dios. Todo lo demás—desde el atuendo hasta las tareas especiales de cada Orden o Instituto es puramente accidental.

Y ese ir para Dios será algo que permanecerá, sea cual fuere el rumbo de tu vida. Dios te ha llamado para Él de una especialísima manera, y en responderle enmarcas desde ahora tu vida y quemarás navas sólo cuando llegues a Él.

Boda "Fantástica"

(Viene de la pág. central)

La gloriosa libertad

Te sentirás extraordinariamente libre. Habrás simplificado el destino de tus deseos hacia ese único puerto de todos ellos: Dios. Y te sentirás completa en ti misma, sin necesidad de nada y de nadie, porque el todo lo llevaras dentro. Sobre todo en los principios. Tus primeros años de contacto con el mundo, por el apostolado quizá hagan retoñar en tu voluntad los viejos deseos de afirmarte a ti misma. Pero poco después volveras a purificar la intención y de nuevo a notarte otra vez extrañamente libre, soberanamente indiferente, sin ser insensible. Encerrada dentro de un convento o en medio de la gente si te enrolaste en las filas de un Instituto secular, podrás devolver a Dios, convertido en un canto de alabanzas exultante, tu silencio de todas las cosas de la tierra.

Jesucristo para ti

Inexplicablemente, misteriosamente, nos hemos cerrado el camino de nosotros mismos. Dejamos por un impulso divino, la casa, la madre, nuestros hijos posibles y su madre, todo el individualismo, la arrogancia y el confort y nos quedamos de golpe con las raíces al aire como en las grandes desgracias y las grandes aventuras épicas (porque nuestra vida no puede ser sino una gran desgracia o una embriagadora aventura a playas de Dios). Es decir que nos quedamos sin razón personal inmediata de ser, de existir, suspendidos en un frío y oscuro vacío aislados de todo lo que ha llenado y de todo lo que iba a llenar nuestra vida. Éste es un vacío tan frío y tan enloquecedor, que sólo puede llenarlo Jesucristo porque es Dios y es hombre. Para mí pues, Jesucristo es cuestión de vida o muerte, de felicidad o de infelicidad, de norma o de locura.

Todo se explica por El

Cristo para nosotros tiene sonido de total, definitivo, de naufragio y naves quemadas, de viaje a otro planeta sin retorno posible. Sin El, ¿qué sentido tienen las palabras castidad, obediencia, pobreza, comunidad, renuncia? ¿Qué sentido tiene la aventura en que hemos embarcado nuestros sueños y nuestra sangre? El, Jesucristo es

«Mano junto a mi mano en el volante,
hombro junto a mi hombro sobre el surco,
frente junto a mi frente en el ensueño,
cuello en la misma horca
y mano entre mis manos, Corazón,
cuando ya se han ido
la madre, el mar, los hombres y las cosas.
¡Corazón de Jesús!»

Cuesta arriba

Era sencillísimo decirte lo estupendo que es cantar salmos en un gregoriano perfecto, lo decorativo de la teoría de hábitos al amanecer hacia el coro y lo emocionante que es esperar el primer contacto con los alumnos que van a ser hijos, lo graciosos que son los niños, lo agradecidos que se muestran los enfermos hacia las monjitas que les

cuidan, o el interés que tiene vivir sin hábitos una vida de total entrega.

Pero tuve miedo que pudieras poner el motivo de tu posible decisión—lee vocación—en lo accesorio. Por eso te he colado un par de rollos tan serios y tan a fondo. Mira, hija, son la verdad, la pura, limpia y gloriosa verdad de nuestra cuenta arriba hombro a hombro con El.

Cuidado con los facilones

Es cierto que «tus hermanas» te acogerán con el alma en la mano. Es verdad que os reiréis mucho, que bailaréis en el Portal de Navidad y conjuntaréis coros cuasi celestiales. Todo eso es verdad. Pero tú no puedes irte por eso, de ninguna manera. Sería idiota y ridículo. Porque también es cierto que allí se contradice la naturaleza, se humilla el orgullo, se quebranta la voluntad, se niegan las buenas razones, se levanta uno tempranísimo, trabajáis, coséis o... estudiáis hasta mataros.

Decididamente, si se mete uno en el lío, hay que hacerlo por Jesucristo. Entonces todo eso es francamente divertido. Y busca uno el meterse en el lío más todavía.

Oración para ver el camino

Señor: Ahora, cuando he de decidir, vengo a Ti. Siempre acabo llegándome a Ti cuando he de hacer algo importante. Tengo que elegir como voy a vivir esta vida que apenas si ha empezado.

Dame la gracia de tener criterios altos, opinión exacta del fin de la vida y del trabajo. Que me ilusione tu ilusión. Que quiera para mí lo que Tú quieres para la vida de los hombres. Que supere las opiniones pobrecillas, vulgares y miopes de los demás. Que el dinero, la seguridad, la comodidad no sean los motivos de mi elección, sino el Amor, el riesgo y la divina aventura de servirte. Te insisto: no quiero usar criterios estúpidos.

Que entienda el matrimonio como lo que es: el Sacramento de los colaboradores contigo. Creador enamorado de hombres inmortales y redimidos. Que así vea el amor humano. Mira, Señor, que el «cine» me quiere hacer un lío con todas estas cosas importantes, intenta manejar me como a un pelele.

Que comprenda la vida como una vocación de ayuda a los demás por tí. Que la entienda como la gran empresa de hacer a los demás mejores y contentos. Que no crea, como tantos, que la profesión puede elegirse sin contar contigo. Que comprenda la vocación como un servicio y no como una ganancia.

Dame comprender que la vida sólo merece vivirse cuando todo en ella sólo me sirva para cantarte y hacer cantar a los demás de gracia y de esfuerzo por tu gloria.

Quiero tu favor para ver claro el camino a cuyo final me esperas

Quiero arriesgarme a seguirte para ser directamente de los de tu Casa. Vengo a Tí; Señor, para ser de los tuyos.

Dame bravura y empuje, decisión para abrazar ese destino con todo el corazón. Amén»